

En la portada de este número ondea la bandera de la Nación de Refugiados de la artista siria Yara Said, diseñada para la delegación de atletas que no podían ser representados por sus países de origen en los Juegos Olímpicos de 2016. Said se inspiró en el color de los chalecos salvavidas y en la línea del horizonte donde proyectan su supervivencia aquellos que pertenecen a naciones sin Estado o a minorías que padecen las consecuencias del nacionalismo étnico. En estas páginas, Chimamanda Ngozi Adichie escribe sobre el caso de los biafranos, cuyo intento de secesión de Nigeria resultó en la masacre de un millón de personas. Mucho más al norte, Rusia deporta a sus residentes de origen georgiano, subyuga a los chechenos e invade Ucrania. Los años recientes parecen anunciar la revancha del nacionalismo. Sin embargo, Ivan Krastev lo pone en duda: en realidad, este retorno es una patada de ahogado. ¿Qué papel puede jugar la idea de nación en los Estados actuales? Si bien para muchos mexicanos la retórica nacionalista es chocante, e incluso ridícula, el principio de la soberanía no es despreciable. Rashid Khalidi insiste en que, tras una larga historia de dominio colonial, a los palestinos aún no se les permite erigir un Estado propio. Los Estados, después de todo, son una organización política imprescindible para que los ciudadanos puedan ejercer derechos; sin ellos, no hay institución que vele por la educación pública, la seguridad, la salud, etc. Emily Wakild, Lane Justus y Eugenio Fernández Vázquez sugieren que el Estado no debería reconocer sólo

la pluralidad de culturas, sino también la de especies. En este sentido, Henio Hoyo Prohuber detecta un giro ambientalista en los billetes mexicanos, en los que los ajolotes y las mariposas monarca han reemplazado a algunos héroes de la patria. Por su parte, José San Germán desenmascara la expoliación detrás del “nacionalismo verde”. En caso de que estemos viendo el coletazo del nacionalismo, una interrogante se agita en el horizonte: ¿en torno a cuáles identidades y lazos culturales nos agruparemos en el futuro?

Bandera de la Nación de Refugiados. Diseño de Yara Said, basado en el chaleco salvavidas y la línea del horizonte, 2016. Cortesía de la fundación The Refugee Nation. Conoce cómo ayudar en: <http://www.therefugeenation.com/>

DOSSIER

PP.006-013 HENIO HOYO PROHUBER

PP.014-021 CHIMAMANDA NGOZI ADICHIE

PP.022-027 ANA GARCÍA BERGUA PP.028-035 ELENA KOSTYUCHENKO

PP.036-037 SERGIO RAIMONDI PP.038-045 IVAN KRASTEV

PP.046-047 ALDO ÁLVAREZ TOSTADO

PP.048-049 NOURI AL-JARRAH PP.050-055 RASHID KHALIDI

PP.056-063 EMILY WAKILD, LANE JUSTUS Y

EUGENIO FERNÁNDEZ VÁZQUEZ

PP.064-069 CLEMENTINA EQUIHUA Z. Y JUAN FORNONI

PP.070-075 JOSÉ SAN GERMÁN

PP.076-081 FERNANDO VIZCAÍNO PP.082-085 DIEGO SALAZAR

PP.086-091 ANA EMILIA FELKER Y DANUSH MONTAÑO BECKMANN

PP.092-097 MARIANO DEL CUETO PP.098-103 PEDRO DERRANT

(004-103)

Así pues, con un espíritu antropológico propongo la definición siguiente de la nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría

de sus
no los verán
siquiera
ellos, pero en
de cada
imagen de su



compatriotas,
ni oirán
hablar de
la mente
uno vive la
comunidad.

Renán se refirió a esta imagen, en su estilo afablemente ambiguo, cuando escribió: “Or l’essence d’une nation est que tous les individus aient beaucoup de choses en commun, et aussi que tous aient oublié bien des choses”.

Benedict Anderson,
Comunidades imaginadas